

Me enamoré de Cuba

Entrevista a Liu Yuqin, embajadora de China

CLAUDIA FONSECA SOSA

“ESTOY TRISTE y feliz a la vez”, dijo Liu Yuqin, embajadora de la República Popular China al recibir la Orden de Solidaridad que le concediera recientemente el Consejo de Estado cubano. “Triste porque termina mi estancia en la Isla, y feliz porque las relaciones entre China y Cuba están profundizándose cada día más”, comentó durante una visita al Periódico **Granma** días antes de regresar a su país.

Cuba ha estado vinculada a buena parte de su carrera diplomática, ¿qué significado tiene para usted?

Entre 1996 y el 2000 fui Consejera Política de la embajada china en La Habana. Diez años después regreso como embajadora, responsabilidad que concluyo este 2012. Además, en distintos momentos trabajé en la Dirección General de América Latina en la Cancillería china y desde esa posición me vinculé igualmente a temas relacionados con la Isla. Por tanto, puedo afirmar que le debo mucho a Cuba.

Desde pequeña supe de la Revolución cubana. Empecé a admirar a Fidel, a Raúl, y a todos los dirigentes de esa generación histórica. Por supuesto, en aquella época no imaginaba que años más tarde iba a vincularme tanto a este país ni que representaría al mío aquí.

Este es un pueblo al que admiro por su resistencia ante las adversidades y la alegría. Sinceramente me ha dado mucho gusto cumplir mi misión diplomática en Cuba, y creo que me he ido enamorando de ella con los años.

¿Cómo valora el estado de las relaciones bilaterales?

Los vínculos entre China y Cuba se consolidan no solo en el ámbito político y económico, también en el área de la cultura, la salud y la educación, entre otros. Hemos logrado establecer una cooperación estratégica muy importante para ambas partes.

Actualmente China se mantiene como el segundo socio comercial de Cuba. Y, aunque la crisis económica mundial nos ha afectado a todos, el comercio entre ambas naciones va en ascenso.

Hemos avanzado notablemente en la cooperación biotecnológica. Ya se producen conjuntamente algunos productos como el anticuerpo monoclonal y los interferones, y se proyecta la fabricación de nuevos medicamentos.

El primer grupo de estudiantes chinos que cursaban el idioma español en las universidades cubanas ya se graduó, lo cual es muy importante para nosotros porque las relaciones de China con los países latinoamericanos están en muy buen momento y tenemos déficit de personal hispanohablante. Además, hay muchos jóvenes chi-

nos que vienen a Cuba a estudiar Medicina.

Entre los dos países domina un ambiente favorable y mucha confianza política. Por ejemplo, en julio del año pasado, el Gobierno cubano recibió la visita del vicepresidente Xi Jinping. Este encuentro fue un paso importante para las relaciones actuales y futuras, lo cual se demostró con la firma de 13 acuerdos para el intercambio económico y comercial.

Usted tuvo la oportunidad de vivir y trabajar en la Isla en distintos momentos del proceso revolucionario. ¿Pudo advertir transformaciones entre la Cuba que dejó hace 11 años y de la que se despidió ahora?

Mi primera misión fue en medio de los años difíciles del periodo especial. Se percibía que la economía cubana estaba deteriorada, había dificultades con el transporte público, poca oferta en los mercados. Recuerdo los apagones.

Diez años más tarde regresé y vi a una Habana con más dinamismo, más linda. Hay mayor circulación de automóviles, sobre todo de transporte público. Hay más restaurantes de distintas categorías, mayor oferta en los mercados agropecuarios, se respira un ambiente más alegre y con más esperanza.

Yo realmente me alegro por todo lo que ha logrado Cuba. Les deseo mu-



FOTO: YAIMÍ RAVELO

chas felicidades por la exitosa coordinación del Congreso del Partido Comunista y espero que la próxima celebración de la Conferencia sea igual de exitosa. Cuba está avanzando por el camino del socialismo.

En la actualidad, ¿cuáles son los principales desafíos internos que enfrenta China?

Mejorar la vida de la población siempre ha sido una tarea fundamental para el Gobierno chino y en ese sentido hemos dado importantes pasos, sobre todo en los últimos 30 años. Continuaremos desarrollando la economía para que el crecimiento se mantenga estable. Seguiremos aplicando la reforma y la apertura. Nos esforzaremos por cumplir lo planteado en el XII Plan Quinquenal.

Mi país promueve una política de desarrollo pacífico e insiste en trabajar para su pueblo por el camino socialista con características propias. Lo más importante es que cada pueblo decida su destino, y en eso China y Cuba coinciden.

LAS MALVINAS

Enclave colonial en pleno siglo XXI

LAURA BÉCQUER PASEIRO

UNA VEZ MÁS Londres da señales inequívocas de prepotencia ante el reclamo argentino de soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Con una actitud recalcitrante, la nación europea se niega a todo tipo de diálogo. En recientes declaraciones a la BBC, el primer ministro de Reino Unido, David Cameron, descartó negociar, y se manifestó por mantener siempre la “vigilancia” de las islas situadas en la plataforma continental de América del Sur.

Desde 1833 Reino Unido mantiene ocupados esos territorios incumpliendo con las resoluciones de la ONU al respecto, que plantean la necesidad del diálogo como vía de entendimiento. Sin embargo, la nación sudamericana las reclama como una zona integral e indivisible de su territorio que se halla ocupada ilegalmente por una potencia invasora. En tal sentido las hace parte de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, en donde son agrupadas junto a las islas Georgias del Sur, Sandwich del Sur y Orcadas del Sur en el Departamento Islas del Atlántico Sur. La disputa comprende también los espacios marítimos adyacentes a las islas.

La posición de Londres tiene diversas lecturas. Por un lado la importancia estratégica para futuros planes de expansión en la Antártida, pieza clave para reclamar posiciones privilegiadas. Por otro, los 60 000 millones de barriles de crudo que, de acuerdo con estudios preliminares, podría tener ese territorio insular, un filón muy atractivo



El reclamo argentino de soberanía es desoído sistemáticamente por Londres.

ante las cada vez más agotadas reservas del oro negro.

A ellos se suma la permanente presencia de los yanquis en todo lo que huele a injerencia. En este caso, su doble moral es escalofriante. Pese a su tan llevada y traída

“América para los americanos” (Doctrina Monroe-1823), apoyaron resuelta y descaradamente a Reino Unido durante la guerra anglo-argentina de 1829 por las Malvinas. Su objetivo: apuntalar el dominio de Londres de una zona que forma parte del sistema integrado de defensa de la OTAN y de los planes militares estadounidenses en el Atlántico Sur.

El apoyo de Washington a su socio europeo demostraba la farsa del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), por el cual supuestamente todos los países del sistema interamericano estaban obligados a rechazar cualquier invasión de un país fuera de la región. Entre los artículos de este pacto de defensa de 1947 está el 3.1 en el cual se establece que “un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos”. El TIAR se ha invocado, al menos 20 veces, pero solo de acuerdo con los intereses de la Casa Blanca, lo mismo para tratar de aislar a Cuba que en aras de justificar su llamada guerra contra el terrorismo.

Los pueblos de Nuestra América hacen suyo el histórico reclamo argentino. El ejemplo más reciente, el de la Declaración adoptada en la pasada Cumbre del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), da fe de ello. Brasil, Chile y Uruguay ratificaron su respaldo a la petición de Argentina de prohibir que barcos con bandera de las islas atraquen en sus puertos. Desmintieron así las afirmaciones del ministro de Asuntos Exteriores británico, William Hague, quien aseguró esta semana que los gobiernos de esas tres naciones sudamericanas se habían comprometido a no acatar esa solicitud.

Ante frustradas propuestas de negociación, presiones, e incluso amenazas de profundizar el conflicto, solo queda claro que las islas Malvinas continúan siendo un enclave colonial en pleno siglo XXI y que a la República Sudamericana le asiste todo el derecho de reclamar su soberanía.